

LA HUMILLACION Y LA EXALTACION DE CRISTO (Filipenses 2:5-11)

Tal vez en alguna ocasión has dicho que Dios no te entiende. Quizás tus problemas son tan grandes, la parecer tuyo, que estas cegado al punto de que no puedes reconocer la presencia de Dios cerca de ti.

La Biblia dice que nuestro Dios puede compadecerse de nosotros, que nos conoce hasta en lo más profundo de nuestros sentimientos y emociones. Dios conoce de tal manera nuestras debilidades, que viendo que por nosotros mismos no nos podíamos salvar, envió a su hijo unigénito “para que todo aquel que en él cree no se pierda más tenga la vida eterna.” (Juan 3:16)

En Filipenses 2:5-11, el apóstol Pablo dice que Jesús se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, se hizo igual a los hombres humillándose, siendo obediente hasta la muerte en la cruz. La humildad de Jesús llegó hasta el punto de oírle decir que El vino para servir y no para ser servido. Vemos esto, en la sanidad de los enfermos, en la aceptación de los niños. (Marcos 10:14), e la aceptación de los pecados para transformarlos (Juan 4:1-42). Vemos su humildad en el momento en que le lavó los pies a sus discípulos. Vemos su humildad aún cuando era llevado al Calvario a morir por los pecados de la humanidad. Isaías 53:7 dice:”como cordero fue llevado al matadero, enmudeció y no abrió su boca...”

Los evangelios también nos hablan de la humildad de Cristo, cuando le maldecían, bendecía, cuando le maltrataban, ayudaba y sanaba. Aún cuando le estaban

crucificando miró al pueblo, y solo exclamó, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

Jesús en su humildad, amor y mansedumbre abrogó la ley del Talión. Esta decía que al que te hiriera le devolvieras el golpe..”ojo por ojo, diente por diente”. Solo un hombre con el corazón de Jesús, manso y humilde, podía decir: “Sed como yo, mansos y humildes de corazón...”

En todo momento Jesús intercedió por los suyos, por eso Juan dice: “A los suyos vino y los suyos no le recibieron, más a los que le aceptaron y creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios...” Fue grande la humildad del Cristo (hombre). Humildad que todos los hombres estamos obligados a seguir e imitar.

El capítulo 5 de Mateo habla de las Bienaventuranzas, y dice una de ellas, que los mansos heredaran la tierra. La tierra gloriosa de la Nueva Jerusalén donde mora la justicia y la paz. Nos dice este capítulo que nos gocemos y nos alegremos cuando hablen mal de nosotros, mintiendo, porque así le hicieron a los profetas, y al mismo Jesús. Jesús nos dice que si al árbol verde le hicieron estas cosas, cuando más se hará al árbol seco, o sea nosotros.

Pablo nos dice, que por cuanto Jesús fue humilde y se despojó de su gloria, para obedecer a Dios en forma de hombre, Dios el padre le exaltó y le dio un nombre que es sobre todo nombre, delante del cual se doblará toda rodilla, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Solo en el nombre de Jesús habrá salvación para todos los hombres de la tierra y todos los confines de la tierra.

No está en los planes de Dios que el hombre sea adorado, pero Jesús no era un hombre común y corriente era

el hijo de Dios. El Señor desea que nosotros seamos humildes ante la presencia de su Padre, para que así alcancemos la gloria que como hijos de Dios obtendremos.

El hombre humilde reconoce su necesidad de Dios y por ende le busca y le adora, reconoce la grandeza y majestad de Dios y de su hijo Jesucristo. No busca su propia gloria, sino glorificar a Dios en su conducta y palabras, como lo hizo Jesús.

Es glorioso saber que nuestro Jesús como el Sumo Sacerdote y por haber vivido en carne, pero sin pecado, puede compadecerse de nuestras debilidades, y humildemente nos presenta al Padre, para remisión de nuestros pecados. Por eso el merece nuestra adoración, y nuestro servicio y voluntad deben estar a la disposición de Dios y de su hijo Jesús en todo momento. El Espíritu Santo nos ayudará a cumplir nuestra labor.

Hoy te digo amigo, recibe al Jesús humilde, pero majestuoso en tu corazón y hazlo parte de tu vida para siempre.

DIOS TE BENDIGA

MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACIÓN

HNA. MILLIE VAZQUEZ DE ESTEVES

DESDE PUERTO RICO CON AMOR